MI PRIMO FEDERICO

Teatro

ISIDORA AGUIRRE

MI PRIMO FEDERICO

Teatro

ISIDORA AGUIRRE

MI PRIMO FEDERICO, es una obra escrita en torno a los personajes femeninos de García Lorca.

La obra tiene lugar en un pequeño pueblo de Granada, España, en los años sesenta.

PERSONAJES

ROSA, dama de edad indefinida, bordea los 50.

LENA, su vecina, mujer joven, campesina, pobre.

UN ACTOR, que representa a los galanes en las obras de Lorca.

Rosa y Lena, en las escenas [resumidas] de García Lorca, representan varios personajes. Rosita la soltera, la novia de Bodas de Sangre, su criada, Bernarda Alba, La Poncia, las hijas de Bernarda, Yerma y otras mujeres de Yerma.

ESCENOGRAFIA

Puede haber un espacio para la representación, también una transparencia. El espacio escénico representa el patio interior de la casa de doña Rosa. A la derecha hay un sillón de mimbre, mesa de jardín, atrás, cuerda para tender ropa. A la izquierda, la puerta que comunica el patio con la casa de Lena. Cuerda para tender ropa. Hay además taburete, escaños.

ROSA viste elegante bata de casa. Lena, siempre de luto, como una campesina.

Música de guitarra, española.

ESCENA 1

Al iniciarse la acción, doña Rosa lee en su sillón de jardín. Sol fuerte, 3 de la tarde. Sobre una mesa junto a ella, hay un jarro con limonada, un abanico y un quitasol.

VOZ DE LENA

¡Ya vengo tía! ¡Si me necesita, estaré donde la vecina!

Entra Lena trayendo una cesta con ropa blanca. Usa alpargatas, falda negra y blusa gris.

LENA

Buenas tardes, doña Rosa. ¿Puedo pasar?

ROSA

Ya estás dentro. *[Le sonríe]* Adelante,Lena.

LENA

Vengo a tender sus sábanas para que se terminen de secar. *[Acercándose,baja la voz]* Me regañó mi tía, ayer tarde, por quedarme aquí hasta que oscureció. ¡Son tan lindas sus historias, doña Rosa, que no sabe una cómo se va el tiempo!

ROSA

Gracias por el lavado, Lena. Esta vez, te pagaré.

LENA

Dije que no, y es no. *[Tiende unos visillos en costado derecho, al fondo]* Mi única diversiónen este pueblo dormido, y en mi casa que parece una cárcel, es charlar con usted. Escucharla. Mi tía, eso no lo comprende. Lo llama "habladurías".

ROSA

No le agrada que trabajes como una sirvienta.

LENA

Es orgullosa. Me dice "no eres su criada", y yo le digo: es mi amiga y me agrada ayudar, más ahora que no tiene ella para pagar una sirvienta y está delicada del corazón. *[Pausa]* Son celos, doña Rosa.

ROSA

¿Quieres desgranar un poco de maíz?

LENA

Sí. Y yo misma se lo doy luego a las gallinas. *[Deja de tender y va hacia ella con el maíz que empieza a desgragar, instalándose en un taburete a sus pies]* Y ¿qué tal la boda? ¿Celebraron hasta muy tarde?

ROSA

[Con malicia] Pero ¿no te enteraste?

LENA

¿De qué?

ROSA

[Toma una labor de bordado] De lo que ocurrió anoche.

LENA

Me fui temprano a dormir. Mi tía me hizo desmalezar la huerta ¡quedé cansadísima! ¿Ocurrió...algo?

ROSA

Un muerto.

LENA

¡Un muerto! ¿Y tiene que ver con la boda? *[Rosa asiente]* Vaya. ¿Quién murió?

ROSA

No murió. Lo mataron.

LENA

¿Un crimen? ¿En este pueblo?

ROSA

Si a esta calle de campo la podemos llamar "pueblo", sí. ¿Tu tía tampoco se enteró?

LENA

¿Ella? Está sorda y casi ciega. Lo que no le impide enterarse de todo. Pero no me lo mencionó. Bueno ¡ya está bien de tenerme sobre ascuas! Cuente, doña Rosa.

ROSA

Es una historia larga. Y voy a empezar por el comienzo. Ya sabes que me gusta contar despacio, y en orden. Te hablaré de los novios. Primero: la novia no era ya tan joven.

LENA

¿Qué? ¿Dura para tener hijos?

ROSA

No. Joven para eso. Quiero decir que antes, había tenido otro novio.

LENA

Entonces ¿sin honra?

ROSA

¿Por qué sin honra? Fueron relaciones de noviazgo. Formales. Esas de visitarse. Pero, después de dos años, el padre no le permitió casarse.

LENA

¡Seguro que el novio no tenía tierras!

ROSA

No las suficientes.

LENA

Dígame ¿por qué los padres siempre miran más por las tierras que por la persona?

ROSA

Tal vez porque "la persona" no tenía buen nombre.Uno de los Felix. Familia de cuchilleros, hombres que matan en pendencia.

LENA

¿Felix? Aguarde...se lo oí nombrar a mi tía. Leopoldo Felix. *[Rosa niega]* ¿No? Pues, Leoncio...

ROSA

Leonardo Felix.

LENA

Eso. Leonardo Felix. Y la novia, quiero decir, la novia de ayer ¿cómo se llama?

ROSA

No lo sé. Es hija del viudo Parra, uno que vive lejos, en una casa que más parece cueva. Allí pega fuerte el sol. La madre murió. Dicen que vino de tierras fértiles, y no resistió los calores. Parece que nunca quiso al mardido.

LENA

[Vacila] ¿Una...mujerzuela?

ROSA

Qué tontería. ¿De dónde sacas eso?

LENA

Lo dijo mi tía de una que vino de otro pueblo y que andaba con hombres.

ROSA

Era una mujer decente. Pero ya murió. Te hablaba de la novia.

LENA

Déle un nombre para no cofundirme.

ROSA

¿Te gusta...Eloísa?

LENA

¡Precioso! Ay ¡cómo se ha de sentir una novia con ese nombre!

ROSA

No es el suyo, mujer: lo acabo de inventar.

LENA

Me quita la ilusión. Bueno, siga contando.

ROSA

La boda fue por la mañana, la fiesta por la tarde, y por la noche, la muerte...

LENA

¡Ahora recuerdo! Anoche oí alboroto. Voces, ladridos, tiros.

ROSA

No hubo tiros.

LENA

Bueno, voces y ladridos.

ROSA

Y llanto.

LENA

¿Quién lloraba?

ROSA

La hermana de la novia.

LENA

Ah. La novia tenía una hermana. Doña Rosa, está entrando mucha gente al baile.

ROSA

Y más, porque la hermana es casada y tiene marido. En su casa era la fiesta.

LENA

Espere: dé un nombre a esa hermana, o me voy a enredar.

ROSA

[Soñadora] Antonia. *[Dulce]* De haberme casado y tenido una hija, la llamo Antonia.

LENA

"De haberse casado" *[Rosa la hace callar con el gesto]* ¡Usted lo mencionó, doña Rosa. No diga después "no se hable de eso".

ROSA

[Tensa] ¿No se hable de qué?

LENA

De aquel novio suyo. ¿Dónde fue que se marchó?

ROSA

¿Quieres saber de la novia y del crimen, o de ese novio? *[Pausa]* A la América.

LENA
¿A cuál? Dicen que hay dos.

ROSA
Y tres. Dos grandes y una chiquita al centro. Donde antes había un istmo, y ahora un canal.

LENA
[Con admiración] ¡Vaya que sabe! Es...¿por las cartas que recibía de ese novio suyo? *[Rosa vuelve a ponerse tensa]* Las que guarda encintadas en el arcón. *[Suspira]* Han de ser tan finas...De alguien instruído, lo mismo que usted. ¿A cuál de las Américas se marchó?

ROSA
Muy lejos. ¿Has visto alguna vez un globo terráqueo? *[Ella niega]* Pues, al sur del mundo. Buenos Aires.

LENA
¿Buenos Aires? ¿Qué es eso?

ROSA
Una ciudad, mujer. Con gente que habla nuestra lengua. Y no por casualidad: todo aquello, bueno, media América, era nuestra.

LENA
[Abre la boca] ¿Nuestra?

ROSA
De España. ¡No sabes nada de nada!

LENA
[Luego de un silencio] Eso no es justo.

ROSA
¿Que no te hayan enviado a la escuela?

LENA
No. Que ese hombre se haya ido tan lejos prometiendo volver, sabiendo, quizá, que no volvería. ¡La entrampó en una promesa! De no ser así, estaría usted casada.Y tendría una niña, preciosa ¡que se llamaría Antonia!

ROSA

Calla.

LENA

¿Por qué no se casó con otro? Debió tener muchísimos pretendientes. Usted es bonita, y su familia tenía dinero.

ROSA

No me gusta hablar de eso.

LENA

[Le sonríe, cariñosa] Pero ya estamos hablando.

ROSA

Estaba comprometida.

LENA

Pero ¡ya no! Aún puede casarse.

ROSA

[Ríe] Estás loca. Tengo cuarenta y cinco años. *[Suspira]* Cincuenta y uno.

LENA

Se ve usted muy joven. ¿No puede una mujer casarse a esa edad?

ROSA

Se ha de casar entre los 15...y los treinta, como mucho. Si no, dirán "es una solterona".

LENA

¿Por qué ha de casarse antes de los treinta?

ROSA

¡Qué sé yo! Porque siempre fue así.Es la costumbre.

LENA

[Enfática] Eso responde mi tía, y respondía mi madre, y todas en mi familia cuando les preguntaba por qué esto, o por qué lo otro: "Porque siempre fue así ¡y tú a callar!" *[Suspira, cambio]* ¿Usted quería a ese hombre, doña Rosa?

ROSA

Por supuesto.

LENA

¿Por qué no lo siguió? O le rogó que se quedara? ¿O es que él no la quería a usted como para llevársela a la América?

ROSA

[Desviando la conversación] Se hace tarde, Lena y no has ido a darle el maíz a las aves. Ve al corral. *[Ella vacila]* Anda. Luego te sigo hablando de esa boda.

Lena sale llevando la cesta con maíz.

Cambio de luz. Tonos suaves, dominando el malva. Se escucha una guitarra.

TROZOS DE DOÑA ROSITA LA SOLTERA:

Rosa, identificándose con el personaje de doña Rosita, se levanta, abre el quitasol, se echa sobre los hombros una puntilla de encaje que habrá sobre el respaldo del sillón. De espalda a público, muy erguida, escucha la canción, grabada, con fondo de guitarra:

Granada, calle de elvira
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra
las tres y las cuatro solas.
Una vestida de verde,
otra de malva y la otra
un corselete escocés
con cintas hasta la cola.

Se muestra, tras los visillos tendidos, el novio de Rosita, con traje de época.

ROSA

¿Por qué tus ojos traidores
con los míos se fundieron?
¿Por qué tus manos tejieron
sobre mi cabeza flores?

¡Qué luto de ruiseñores
dejas a mi juventud,
pues siendo norte y salud
tu figura y tu presencia
rompes con tu cruel ausencia
las cuerdas de mi laúd!

EL NOVIO

¡Ay prima, tesoro mío!
ruiseñor en la nevada,
deja tu boca cerrada
al imaginario frío;
no es de hielo mi desvío
que aunque atraviese la mar,
el agua me ha de prestar
nardos de espuma y sosiego
para contener mi fuego
cuando me voy a quemar...

El actor se retira, sigue el punteo de la guitarra. Rosa se sienta, ahora con gesto fatigado, toma el libro sobre la mesilla; primero lee, luego continúa recitando de memoria el parlamento de doña Rosita:

ROSA

"Me he acostumbrado a callar. A vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos. Y ahora estas cosas ya no existen, pero yo sigo dando vueltas y más vueltas... *[Se deja caer, arrodillada, apoyándose en el sillón]* ...vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que él se había casado. Y estuve recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos..."

La voz de Lena, fuera, hablando a las aves, rompe el encantamiento.

VOZ DE LENA

Tiquitiquití...se acabó. ¡Se terminó el maíz, se fueron las glotonas, tiquitiquití!

Cambio a la luz anterior. Rosa, como cogida en falta, se sienta de prisa cerrano el quitasol, y dejando el libro. Lena se muestra, al fondo.

LENA

¿Rezaba, doña Rosa? *[Por el libro]* ¿Es de oraciones?

ROSA

Es el libro que escribió mi primo Federico.

LENA

Por cierto: su primo, el escribidor.*[Va por una fuente para desgranar unas arvejas]*

ROSA

El gran poeta Federico García Lorca. ¡Qué es eso de "escribidor"!

LENA

No es por faltarle, doña rosa. Es ignorancia. Pero sé que su primo fue un héroe.

ROSA

Lo asesinaron. Durante la guerra civil del año 36.

LENA

¿Guerra civil?

ROSA

¡No me digas que tampoco sabes de eso!

LENA

Bueno, sí. He oído hablar. Fue hace mucho ¿no?

ROSA

Han pasado ya ...treinta años.

LENA

¿Cómo puedo saber, entonces?

ROSA

Dime, Lena ¿nunca saliste de Granada?

LENA

Ni de este pueblo, ni de esta calle...o casi. Pero, quedamos en que me seguiría contando de esa boda, doña Rosa.

ROSA
De la boda y el crimen.

LENA
Oiga, lo del crimen ¿no será invención suya?

ROSA
Sólo invento los nombres.

LENA
Hábleme de Leonardo Felix.

ROSA
¿Cómo te lo imaginas?

LENA
[Soñadora] Un hombre hermoso. Mi difunta madre, cuando se refería a mi difunto padre... *[Se santigua dos veces, de prisa]* decía ¡era un hombre flor-en-la-boca!

ROSA
Pues ¡así!

LENA
¿Y el novio?

ROSA
Algo tímido, tranquilo. De pocas palabras. Tenía un terreno, y viñedos.

LENA
¿Le sabe el nombre?

ROSA
¡No más nombres! Novio y punto.

LENA
Claro, novio y punto. ¡Con razón Eloísa prefería a Leonardo Felix!

ROSA
¿Quién dijo?

LENA
Eso pensé, doña Rosa. Es que...¡todavía no me cuenta usted lo que ocurrió!

ROSA

Porque no me dejas. Verás, en mitad de la fiesta ¡la novia se esfuma!

LENA

[Se levanta, alarmada] ¡La mataron!

ROSA

No. A ella no.

LENA

Al novio, al tímido de pocas palabras.*[Rosa niega]* ¿A quién?

ROSA

No me dejas contar "despacio y en orden".

LENA

Perdóneme. Es que quisiera saber a quién matan, porque empiezo a confundirme con tanta gente. Mire, tenemos ya al viudo Parra y su difunta, que era honrada aunque no lo quería. A la novia Eloísa,que vive en esa cueva donde pega fuerte el sol. Y que tiene una hermana, a la que usted llamó Antonia...como la hija que le hubiese gustado tener...y no me mire así, que no voy a mencionar a ese huidizo novio suyo que se fue a la América. *[Toma aliento y sigue]* Bueno, y tenemos al novio sin nombre, y al otro, el hermoso que había pretendido antes a la novia, Leonardo Félix...

ROSA

[La detiene con el gesto] ¡Basta! El muerto es Leonardo Félix.

LENA

¡Qué lástima! De todos era el que más me agradaba. Espere, doña Rosa, yo he oído esa historia...La novia tuvo amores con Leonardo Félix. Pero se casa con otro, y la noche de la boda, el novio descubre que ella ya no es virgen. Esto es, que no dejó

marca en las sábanas para que él las pusiera como una badera en el balcón. *[Con enojo]* ¡Mire qué costumbre bárbara! Ignorante seré, pero me doy cuenta de que eso no está bien: meterse así con la intimidad de las mujeres... Bueno, entonces el novio la devuelve a la familia, y los hermanos, furiosos, salen a matar a quién sea que la deshonró. ¿Qué me mira?

ROSA

[Reconviniéndola] Tienes pajaritos en la cabeza, lo confundes todo: esa es otra historia, la de Mairianita la Blanca.

LENA

¡Cierto! Es que son todas iguales.

ROSA

[Ofendida] ¿Cómo que iguales?

LENA

Siempre se trata de una mujer y su honra perdida, y todas las desgracias que le caen encima. *[Piensa]* La culpa es de los hombres, que andan detrás de las doncellas. Y si Eloísa perdió la virginidad, fue por amor a Leonardo Félix. Quién sabe si él la convenció.

ROSA

Despacio. ¿De dónde sacas que la novia había perdido su virginidad?

LENA

Ocurre en todas las historias que usted cuenta, doña Rosa.

ROSA

No en todas. Ni en ésta. Ni otras que conozco...muy bien.

LENA

[Luego de un silencio, la mira] Yo nunca dudé de su honra, doña Rosa.

ROSA

Calla. *[Riendo]* No pensaba en mí.

LENA
Estamos en que la novia, en mitad de la fiesta ¡desaparece!

ROSA
Pués, sí. Y la busca el viudo Parra, cojeando, porque andaba mal de las piernas. Y la busca el novio, mudo, ya sabes, de pocas palabras. Pero, lo peor del caso, es que tampoco Leonardo Félix está por ningún sitio.

LENA
[Juntando con malicia sus dedos índices] O sea que...*[Gesto de echarse a volar]*

ROSA
Eso suponen. Y cuando salen al camino, ven las huellas del caballo, y la corona de azahar y el velo tirados en el polvo.

LENA
[Aplaude] ¡Bravo por esa novia! ¿Qué camino?

ROSA
El que lleva al bosque. Y no preguntes cuál bosque, porque no hay más que uno, en la loma.

LENA
¡Esto si que es grande, doña Rosa! Se le montó a la grupa, se fue con el hombre que quería de verdad y tiró lejos el velo y los azahares.

ROSA
¿Por qué dices que se le montó a la grupa?

LENA
¡Es lo que yo hubiera hecho! *[Pausa]* No. No hubiera tenido el coraje. No es decente. Quizá ese hombre la raptó.

ROSA
No lo creo. Ella llevaba mucho quemándose por dentro.

LENA
Y callando. Porque siempre una tiene que

callar ¿no es así?

ROSA

Sí, mujer. No te burles de la gente honrada.

LENA

No me burlo. La compadezco. la pasión la fue quemando hasta que tuvo que estallar, entonces ¡se olvidó de todo lo que, por años, le habían prohibido!

ROSA

Cuando un volcán despierta, deja escurrir torrentes de fuego.

LENA

¡Lo dice usted muy lindo! Y el novio ¿qué dijo?

ROSA

Dijo: "es un mal sino".

LENA

¿Nada más?

ROSA

Nada más.

LENA

¿Y no salió a matar al que le robó a su esposa?

ROSA

No le correspondía. Dicen que mientras los esposos no han dormido juntos la primera noche, aún si están echadas las bendiciones, no son marido y mujer. De modo que no le correspondía al novio lavar la honra, sino al padre. O a los hermanos.

LENA

Y el padre andaba mal de las piernas. ¿Tenía hermanos esa novia?

ROSA

No. Pero sí un cuñado. José. El que se casó con la hermana de la novia. Ya te hablé de esa hermana ¿no?

LENA

¡Ahora aparece otro más...el cuñado! Que í tiene un nombre: José. Dígame cómo era.

ROSA

Hermoso. tanto o más que Leonardo Félix.

LENA

Vaya...[Con malicia] Hermoso ¿cómo?

ROSA

Pues...grande, con brazos fuertes. El mismo mataba las reses en el campo. Y cuando iba a segar el trigo, torso desnudo, el sol le relumbraba en la piel morena. Los ojos color de las uvas. *[Se da cuenta de la mirada maliciosa de Lena]* ¿Qué me miras tanto? ¿No puede una mujer mayor hablar de un hombre hermoso? El nos traía los costales de harina. No te burles. *[Suspira con nostalgia]* Sírveme un poco de limonada ¿quieres?

LENA

[Le sirve del jarro sobre la mesilla] Se acaloró, doña Rosa.

ROSA

[Abanicándose] Pega fuerte el sol.

LENA

A veces se siente un calor muy grande, sin que pegue el sol. Puede ser hasta con luna.

ROSA

Sigamos.

LENA

Entonces el cuñado, José el hermoso, parte en busca de Leonardo Félix, para vengar la ofensa.

ROSA

Tal como dices. Y lo encuentra. Y lo mata.

LENA

[Se desplaza, molesta] Ah, no, así no vale. "Lo encuentra y lo mata". Diga algo más, doña Rosa. Diga si ese hombre fue solo, o con otra gente, si Leonardo se defendió.

ROSA

Fue solo. Y Leonardo no se defendió.

LENA

Eso no se lo creo: ¡uno de los Félix!

ROSA

Es que en cuanto vio al otro, no pensó que venía a matarlo, y recuerda que aunque Leonardo era fuerte, José estaba hecho a matar reses.

LENA

¡Debió ser alguien muy fiero, ese José!

ROSA

No lo creas. Tenía unos ojos bien dulces.

LENA

Y la novia ¿qué? No se le fue encima al cuñado para impedir que matar al hombre que amaba?

ROSA

Se sentía culpable.

LENA

Si quiere mi opinón, doña Rosa ¡esa novia es una tonta! Mire que dejar plantado a un marido nuevo...*[Pensativa,como para sí]* Un marido recién ganado, con el que podía tener hijos, y convertirse en una señora decente. Respetada por todos. No se crea que es facil, conseguir un buen marido. Porque además de tener viñedos, era un buen hombre ¿no es así?

ROSA

Olvidas que esa mujer amaba a Leonardo Félix.

LENA

Es que pudo esperar un tiempo, casarse como Dios manda y luego, con discreción, a escondidas, ver al hombre que tanto amaba. Y no huir el mismo día de la boda. Debió imaginar que lo matarían por eso.

ROSA

¿Qué quieres? Así son las mujeres de Andalucía: no echan cálculos cuando las embarga la pasión. O se tragan para siempre lo que las está quemando, o estallan. Pero no hacen las cosas "a escondidas". Y te aseguro que esa novia, Eloísa, nunca tuvo que ver con Leonardo. Ni con nadie.

LENA

[Deja de desgranar arvejas] ¿Y por qué guardarse así los sentimientos hasta que queman?

ROSA

Ya empezamos con los "por qué".

LENA

[Suspira] Es que yo...de veras me importa saber, doña Rosa.

ROSA

[La mira, preocupada] ¿Te guardas algo?

LENA

[Nerviosa] ¿Yo? No. Nada.

ROSA

Quieres saber "por qué." Bueno, supongo que es porque esta tierra tan ardiente nos llena de pasiones. Y luego, la gente ¡nos va llenando de reglamentos!

LENA

¿Y por qué tanto reglamento?

ROSA

Ya sabes la respuesta.

LENA

[Con pasión] Porque "siempre fue así, y a callar". Ay doña Rosa, si usted supiera...

Calla, presa de súbital melancolía. Rosa la observa con extrañeza. al darse cuenta, Lena retoma su actitud y tono normal.

LENA

Y dígame ¿qué hizo esa novia al ver a Leonardo muerto?

ROSA

La novia se quedó ahí, sosegada después de estallar, y dicen que vistió luto por el resto de sus días.

LENA

[La mira, sorprendida] Quera decir que..."juró" vestir luto por el resto de sus días. ¿Y José?

ROSA

Pobre José: ¡lo condenaron a treinta años de prisión por haber matado, como se dice... con premeditación! *[Viendo el asombro de Lena]* ¿Qué hay?

LENA

Doña Rosa ¡usted me mitió!

ROSA

¿Por qué lo dices?

LENA

Dice "la novia vistió luto para siempre", y dice que al cuñado lo condenaron a treinta años: un juicio es largo, requiere tiempo, y lo que me cuenta recién pasó anoche. Ah, usted imaginó lo del crimen. ¡Confiéselo!

ROSA

[Ríe] ¿No oíste unos disparos anoche?

LENA

[Le vuelve la espalda, ofendida] No se burle. Siempre en las bodas la gente bebe, hay pendencias, alboroto. Y anoche aquí hubo una fiesta por una boda. Eso es lo único cierto. ¿Por qué me engañó, doña Rosa?

ROSA

Lena, no te pongas así. No te mentí del todo. Verás: lo que oíste ocurrió, pero sólo que...hace ya ¡qué sé yo! más de treinta años. Como siempre te estoy contando historias viejas, pensé que para tí sería más interesante creer que todo eso había ocurrido anoche. Y en este lugar. Pero lo mismo te lo iba a decir luego. De veras. *[Lena la mira, vacilando si creer o no.]* Además, uno de los que vino anoche a la fiesta, me contó lo que había pasado antes, cuando mataron a Leonardo Félix.

LENA

[Sonríe, y regresa junto a ella] Bueno, eso ya está mejor. Cuente, entonces. Qué pasó al fin de cuentas.

ROSA

Lo dicho. Que el cuñado le dieron condena de treinta años.

LENA

[Burlona] Preso el del torso desnudo, ojos de uva, que le traía a ustedes los costales de harina.

ROSA

Para serte franca, el José que describí, es uno que conocí de niña. Y cierto que llevaba a casa los costales de harina. Un hombre que hacía volver la vista a cualquiera. Yo lo espiaba por las rendijas de mis postigos...Bien, quedamos en que la novia vistió luto para siempre, y va a menudo a llevarle flores a su Leonardo. Y el novio, pues...se encerró en su viña y sigue lo mismo. Cuando alguien le preguntó, no hace mucho, por lo ocurrido en su boda, sólo dijo:"fue un mal sino".

LENA

Sí que era parco ese hombre. ¿No se volvió a casar?

ROSA

Ni él ni la novia. En verdad quedaron casados, pero no volvieron a verse nunca. Y en esta historia la que peor queda ¿sabes quién es? La hermana.La que llamamos Antonia.

LENA

¿Cómo así?

ROSA

Figúrate: visitando desde entonces a su marido en la cárcel. Ya no es soltera, ni viuda, ni casada, pués su esposo es un reo trás las rejas. Ni un hijo alcanzó a dejarle. Y bien, eso es todo.

LENA

Lástima. Lástima que no haya más, doña Rosa.

ROSA

Si tanto lo sientes...hay más. *[Toma el libro]*

LENA

No me diga ¿está ahí en su libro?

ROSA

Sí. Mi primo Federico escribió esta historia. Con algunos cambios de su invención.

LENA

Y él ¿cómo se enteró?

ROSA

Por el periódico. O por unos versos de ciego, no estoy segura. Lo supo, como supo tantas otras historias, y las fue escribiendo. Como un testimonio...de lo que nos ocurre a las mujeres de esta tierra. El era de Granada, como tú y yo. A ésta la llamó "Bodas de Sangre".

Poco a pocoa baja la luz. Lena toma el canasto con las sábanas y va hacia el costado izquierdo. Ha entrado el punteo de una guitarra. Rosa se quita la bata y queda en enguas, para caracterizar a la Novia de Bodas de Sangre.Enagua blanca, almidonada con ruedo

de encaje. Suelta su cabello. Se sienta en un escaño, espaldas a público. Lena que ha salido entra ahora como la criada y empieza a peinarla. Empiezan su diálogo en la penumbra, mientras se constituye esta escena.

LENA

Bodas de sangre...¿me va a leer?

ROSA

Algunos pasajes.

LENA

¿Figura Leonardo Félix?

ROSA

Con ese mismo nombre.

LENA

¿Y la novia se llama Eloísa?

ROSA

Mi primo a la novia sólo la llama "novia", y a la criada, "criada". Es una campesina de aquellas que no se andan con remilgos para hablar. Y ahora, imagina cómo fue la mañana de la boda, en esa casa, como una cueva, donde pega fuerte el sol. Los invitados están por llegar. Vienen a casa de la novia para seguir con ellos a la iglesia.

Están ya colocadas para representar la escena de BODAS DE SANGRE, acto II, cuadro 1, con algunos cortes y agregados tomados de otros diálogos de la misma obra.

LUZ CALIDA. SE ESCUCHA LA GUITARRA UN INSTANTE.

CRIADA

Aquí te acabaré de peinar.

NOVIA

No se puede estar dentro del calor. Nos consumiremos todas.

CRIADA

Dichosa tú que vas a abrazar a un hombre, que vas a sentir su peso...

NOVIA

¡Calla!

CRIADA

Y lo mejor es cuando despiertes y lo sientes al lado y que él te roza los hombros con su aliento.

NOVIA

¡Te quieres callar!

CRIADA

¡Pero niña! Una boda no son los dulces ni los ramos de flores, una boda es una cama relumbrante y un hombre y una mujer.

NOVIA

No se debe decir.

CRIADA

¡Pero es bien alegre!

NOVIA

O bien amargo.

CRIADA

[Indica en la cabeza] Aquí te voy a poner la corona de azahar. *[La novia baja la cabeza, abatida]* ¡No son horas de ponerte triste! *[La novia tira una corona que tiene en su falda]* ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando la corona? Levanta esa frente. ¿Es que no te quieres casar?

NOVIA

Son nublos. Un mal aire en el centro. ¿Quién no lo tiene?

CRIADA

¿Tú quieres al novio?

NOVIA

Lo quiero. Pero ¡este es un paso muy grande!

CRIADA

Hay que darlo.

NOVIA

Sí. Ya me he comprometido. *[Se oyen aldabo-*

nazos] Abre, deben ser los primeros en llegar. *[Se retira]*

Se muestra, tras la transparencia, Leonardo. Luego entra.

CRIADA

¡Leonardo!

LEONARDO

Yo. Buenos días.

CRIADA

¡El primero!

LEONARDO

¿No me han convidado?

CRIADA

Sí.

LEONARDO

Por eso vengo.

CRIADA

¿Y tu mujer?

LEONARDO

Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

CRIADA

¡Vas a reventar ese caballo con tanta carrera!

LEONARDO

Cuando muera, muerto está. ¿Por qué lo dices?

CRIADA

Lo digo porque lo vi anoche, y otras noches, ese mismo caballo, y no era uno de la manada porque traía jinete. Y ese jinete eras tú, Leonardo. *[Indica hacia donde salió la novia]* Y ella lo sabe. *[Le acerca un escaño]* Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

LEONARDO

¿Y la novia?

CRIADA

Ahora la voy a vestir.

LEONARDO

Estará muy contenta.

Se oyen voces cantando:

Despierte la novia
la mañana de la boda...

LEONARDO

Despierte la novia, la mañana de la boda.

CRIADA

[Mirando] Vienen lejos todavía.

LEONARDO

¿Y trajo el novio el azahar que tiene que ponerse en el pecho?

NOVIA

[Entrando, en enaguas, con la corona] Lo trajo.

CRIADA

¡No salgas así!

NOVIA

¡Qué más da! *[A él]* ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

LEONARDO

¿Qué intención iba a tener? *[Se le acerca]* Tú que me conoces, sabes que no la llevo. ¿Quién he sido yo para tí? Abre y refresca tu recuerdo. Pero...dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.

NOVIA

¿A qué vienes?

LEONARDO

A ver tu casamiento.

NOVIA

¡También yo vi el tuyo!

LEONARDO

Amarrado por tí, hecho con tus manos. A mí me pueden matar pero no me pueden escupir. No quiero hablar, no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

NOVIA

¡Las mías serían más fuertes!

CRIADA

Sht. No habléis cosas de lo pasado.

NOVIA

Tienes razón. Yo no debo hablarle. Pero me calienta el alma que venga a verme y a atisbar mi boda y pregunte con intención por el azahar. *[A él]* Vete y espera a tu mujer en la puerta.

LEONARDO

Después del casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa. Y cada vez que pienso, sale una culpa nueva y se come a la otra ¡pero siempre hay una culpa!

NOVIA

Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo, por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quién tengo que querer por encima de todo.

LEONARDO

El orgullo no te servirá de nada. *[Se acerca]*

NOVIA

¡No te acerques!

LEONARDO

Tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros no hay quién las arranque!

NOVIA

[Temblando] ¡No puedo oirte! Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra. Y sé que me ahogo, pero voy detrás.

CRIADA

[A Leonardo] ¡Debes irte!

NOVIA

Y sé que estoy loca y sé que tengo que aguantar, y aquí estoy, quieta por oirlo, por verlo...

LEONARDO

Yo me casé. ¡Cásate tú ahora!

Las voces se oyen más próximas:

Despierte la novia
la mañana de la boda...

NOVIA

¡Despierte la novia! *[Escapa de prisa]*

CRIADA

Ya está aquí la gente. ¡No te vuelvas a acercar a ella!

LEONARDO

[Saliendo] ¡Descuida!

Mientras baja la luz, se oye la canción:

Despierte la novia
la mañana de la boda
ruede la ronda
y en cada balcón una corona.
Despierte la novia,
la novia, la blanca novia
hoy doncella, mañana señora...

BAJA LA LUZ HASTA EL APAGON.

ESCENA 2

LENA

[Ovillando lana] Ay, qué lindo cuenta ese hombre, doña Rosa. Me hizo llorar su primo.

ROSA

Federico García Lorca.

ROSA

Dulce, muy alegre, querendón...*[Sonríe]* Me decía: "Prima, tu novio ya no regresa de las Américas. Cásate con otro". Y escribió la historia de "doña Rosita la Soltera",- como si lo hubiera imaginado, tal como sucedió. *[Un silencio]* Es que ese novio que tuve, también era primo nuestro. Y cuando Federico anduvo por Buenos Aires...

LENA

¿Buenos Aires?

ROSA

La ciudad que te dije, en América del Sur. Federico viajó mucho, y allá encontró a ese novio mío. Lo halló en harapos. [Ríe] Tuvo que vestirlo. Era su pariente.

LENA

¿Cómo? ¡No tenía que vestir a uno que la dejó a usted "para vestir santos"! *[Se cubre la boca]* Ay, discúlpeme. Es que siempre estoy pensando en eso. *[Termina de ovillar y se levanta]* Oiga, doña Rosa, puede que ya no pueda casarse, los hombres las buscan jovencitas. Pero sí, *[Baja la voz]* puede como se dice, tener un hombre.

ROSA

¿Un hombre..?

LENA

Lo dicho. Un hombre, sin las bendiciones, qué importa...no faltará alguno.

ROSA

Calla. *[Se levanta. Pausa]* No es que no pueda encontrar ese hombre, Lena. Es que ¡no lo voy a tener. Aunque golpee la puerta de noche y sea un hombre hermosO, y nadie nos vea.

LENA

¿Por qué? Sé de uno que siempre está hablando de usted.

ROSA

No podría. *[Se quiebra su voz]* Imagino a quién te refieres. Pero la respuesta es ¡no! Y ya basta, Lena. Por favor no me hagas hablar.

LENA

Usted misma dice que ya está bien de callar.

ROSA

Es la frase que mi primo Federico pone en boca de una tía de Rosita la Soltera.[Toma el libro] Dice: "ese es el defecto de las mujeres decentes de esta tierra. No hablamos y tenemos que hablar. ¡Sal de tus cuatro paredes, hija! ¡No te hagas a la desgracia!

LENA

[Arrodillándose, dramática, a sus pies] Sí ¡no nos hagamos a la desgracia, doña Rosa! *[Pausa]* Usted sabía que su novio allá en la América se había casado ¿verdad?

ROSA

[Posesionada ya de su rol,en Rosita la Soltera] "Pero si la gente no hubiera hablado, si no lo hubiese sabido nadie más que yo, sus cartas y sus mentiras hubieran alimentado mi ilusión".

LENA

De modo que él se casó y le seguía escribiendo como novio.

ROSA

Sí. *[Se lleva el pañuelo a los ojos]* "Cada año que pasaba, era como una prenda íntima que me arrancaban. Hoy se casa un amiga, y otra; mañana tiene un hijo y viene a enseñarme sus notas. Y yo...igual. Con el mismo temblor. Igual. Lo mismo que antes, cortando el mismo clavel..."

Ahora Rosa tomando nuevamente el libro se levanta y recita, se escucha al fondo una guitarra:

ROSA

Mi primo la compara a una rosa:

Cuando se abre en la mañana
roja como sangre está.
El rocío no la toca
porque se temer quemar.
Abierta en el mediodía
es dura como el coral.
El sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.
Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar
y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca, con blanco
de una mejilla de sal.
Y cuando toca la noche
blanco cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro
se comienza a deshojar.

Rosa ha terminado de recitar sin mirar el libro.Lo cierra y se sienta.

ROSA

ROSA

A deshojar, como yo.

LENA

No siga. Ese libro la pone triste.

ROSA

No siempre. Hay historias en que la mujer estalla, como la novia que huyó con Leonardo Félix.

LENA

Quemarse y callar es un infierno. *[Apasionada]* Ay, doña Rosa ¡si usted supiera!

ROSA

Supiera ¿qué? *[La observa preocupada]*

LENA

Lo que debo callar. Quemarse y callar. Quizá un día también yo estalle como esa novia... Por favor, léame esa parte en que ella estalla y se deja guiar por su amor...¿Cómo ocurrió?

Baja la luz, y sube luego hasta dar la luz lunar, mientras ellas se transforman para la escena. Se las oye dialogar aún como Lena y Rosa:

ROSA

Huyeron al bosque y había una luna grande, rondan algunos leñadores y esa "perra" ¡la muerte!La muerte viste de mendiga.

Lena se muestra como la LUNA y Rosa como la MUERTE,con harapos.

LUNA

Dice la luna: "El aire va llegando duro ¡con doble filo!"

MENDIGA

Ilumina el chaleco y aparta los botones -dice la Muerte- que después las navajas ¡ya saben el camino!

LUNA

Pero que tarde mucho en morir
que la sangre se ponga entre los dedos
su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza
despiertan en ansia de esta fuente
de chorro estremecido!

MENDIGA

No dejemos que pasen el arroyo
¡Silencio!

LUNA

¡Allí vienen!

Queda la escena a oscuras.

MENDIGA

Luna, de prisa ¡mucha luz!

Intensa luz lunar:en el centro están Leonardo y la novia. Se escuchan voces grabadas de los leñadores:

-¡Ay, muerte que sales!
Muerte de las hojas grandes

-¡No abras el chorro de la sangre!

-¡Ay triste muerte!
Deja para el amor la rama verde.

-¡Ay muerte mala!
¡Deja para el amor la verde rama!

Luego de un silencio, se animan,Novia y Leonardo:

LEONARDO

¡Calla!

NOVIA

Desde aquí yo me iré sola.
¡Vete! ¡Quiero que te vuelvas!

LEONARDO

¡Calla, digo!

NOVIA

Con los dientes,con las manos,como puedas,
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña
pon en mis manos de novia

el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios me clavan en la lengua!

LEONARDO

Ya dimos el paso; ¡calla!
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA

¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO

¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA

Yo las bajé.

LEONARDO

¿Qué manos me calzaron las espuelas?

NOVIA

Estas manos que son tuyas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!

LEONARDO

Yo puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre su puso negra
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

NOVIA

¡Ay, qué sin razón! No quiero
contigo ni cama ni cena
y no hay minuto del día
¡que estar contigo no quiera!

He dejado a un hombre duro
y a toda su descendencia
en la mitad de la boda
y con la corona puesta.
para tí será el castigo
y no quiero que lo sea.
¡Déjame sola! ¡Huye tú!
No hay nadie que te defienda.

LEONARDO

Vamos al rincón oscuro
donde yo siempre te quiera,
que no me importa la gente,
ni el veneno que nos echa.

[La abraza fuertemente]

NOVIA

Y yo dormiré a tus pies
para guardar lo que sueñas.
Desnuda, mirando al campo,
[Dramática] como si fuera una perra.
¡Porque eso soy! Que te miro
y tu hermosura me quema.

LEONARDO

Se abrazan lumbre con lumbre,
La misma llama pequeña
mata dos espigas juntas.
¡Vamos!
[La arrastra]

NOVIA

¿Adonde me llevas?

LEONARDO

Adonde no puedan ir
estos hombres que nos cercan.
¡Donde yo pueda mirarte!

NOVIA

¡Llévame de feria en feria,
dolor de mujer honrada,
a que las gentes me vean
con las sábanas de la boda
al aire, como banderas!

LEONARDO

Clavos de luna nos funden
tu cintura y mis caderas.

NOVIA

¿Oyes?

LEONARDO

Viene gente.

NOVIA

¡Huye!
Es justo que yo aquí muera
con los pies dentro del agua,
espinas en la cabeza.
Y que me lloren las hojas,
mujer perdida y doncella.

LEONARDO

Silencio. Que no nos sientan.
Tú delante. ¡Vamos, digo!

NOVIA

¡Los dos juntos!

LEONARDO

¡Como quieras! Si nos separan será
porque esté muerto.

NOVIA

¡Y yo muerta!

SALEN ABRAZADOS

APAGON

[Puede haber aquí un INTERMEDIO]

[SEGUNA PARTE]

ESCENA 3

Al volver la luz Lena está tendiendo una sábana y luego seguirá con faldas, delantal, puntas para ehcarse sobre los hombros.

Rosa parece dormir en la silla, Lena se acerca, sin hacer ruido,y la mira.

ROSA

¿Qué me miras? ¿Por si me han aprecido nuevas arrugas?

LENA

Usted siempre pensando en su edad. Es fuerte y se ve muy joven. Yo sí, estoy avejentada. Por lo que no duermo.

ROSA

[Toma su labor] ¿Cómo es eso de que no duermes?

LENA

Es que me pongo a pensar y pensar. *[Suspira]* Ganas siento de dormirme...¡Y no despertar nunca!

ROSA

Estabas alegre. Y ahora ¡tan deprimida!

LENA

Es que decidí contárselo, doña Rosa. Tiene razón esa mujer que le aconseja hablar a su sobrina,la Rosita de su historia.

ROSA

[Preocupada] Te escucho, Lena.

LENA

Tendré que salirme de mi casa. Y quiero que usted sepa la razón: ¡es que ya se me empieza a notar en el cuerpo! *[Indica su barriga]*

ROSA

¿De qué hablas?

LENA

De tener un hijo. *[Se miran en silencio]*

LENA

¿De cuánto estás?

LENA

Tres meses y seis días. No, tres y siete días. Hoy. *[Rosa la mira con extrañeza]* Es lo que ha transcurrido desde que aquel hombre...*[Se cubre el rostro con las manos]* ¡Pero no me arrepiento, doña Rosa!
Me dijo que me quería, para que yo me dejara. Yo sabía mucho, aunque nunca había tenido hombre. Usted sabe, una se las arregla para saberlo todo. Y cuando él me dijo "pero si eres virgen", me avergoncé de que lo notara. Es que le había hecho creer que ya tenía experiencia. *[Pausa]* ¡Ay, qué desgracia, doña Rosa!

ROSA

Una envidiable desgracia. *[Sin mirarla, para sí]* Un hijo. Qué diferente hubiera sido mi vida de tener un hijo, una hija, alguien por quién vivir. Algo tuyo. Y no estar viviendo de recuerdos. De las vidas de otros. Llenando los vacíos con historias ¡esas que te gusta tanto escuchar! ¡Envidiable desgracia la tuya!

LENA

Es lo que se dice cuando no se lleva en el vientre algo prohibido. Tendré que visitar a la vieja que vive junto a la noria. La que quita las semillas...

ROSA

¡No! No puedes hacer eso, estás muy avanzada, tres meses y más.

LENA

¡Qué puede ocurrirme!

ROSA
Una infección, y te mueres.

LENA
Morirme no me importa.

ROSA
¿Y si se lo dices a tu tía?

LENA
Me echa a la calle. Aparte de que no tengo donde ir, me he acostumbrado a vivir a la sombra de esta tía, y de las otras que ya se han ido muriendo. La quiero, aunque no me lo crea.

ROSA
Inténtalo. Quizá le guste la idea de tener un chico en la casa.

LENA
Es que no la oyó usted hablar de una mujer que parió un crío sin padre. Una que estranguló con sus manos al hijo recién nacido, luego...fue horrible.

ROSA
Aguarda...¿Cuando unos perros desenterraron el cuerpo de la criatura y hubo gran escándalo?

LENA
Ah, lo sabía usted. Ocurrió cerca de aquí.

ROSA
Mi primo lo dejó escrito en una obra de teatro.

LENA
Pues, sepa que mi tía maldijo a aquella mujer, no por asesina del hijo, sino por atreverse a parirlo siendo soltera. Y no sólo mi tía, todo el pueblo. La pobre mujer tuvo que huir.

ROSA
Así lo cuenta Federico en "La Casa de Bernarda Alba".

LENA

[Sorprendida] ¿Alba? ¿Bernarda, dijo? ¿No es Frasquita Alba?

ROSA

Frasquita era su verdadero nombre. ¿Cómo es que sabes de ella? Frasquita Alba era vecina de mi primo Federico.

LENA

[Sentándose a sus pies] ¡Por favor cuénteme de esa mujer!

ROSA

Más vale que lo leamos, porque esta vez mi primo copió la vida sin cambiar nada. *[Toma el libro]* Todo empieza cuando muere el marido de Bernarda. Lo están velando en la Iglesia. Verás cómo se expresa de ella su vieja criada, la Poncia. La Poncia ha vuelto antes a la casa y habla con la muchacha del aseo. Dáme eso. *[Indica un chal de lana café que está tendido con la ropa]* Has cuenta que soy la Poncia. *[Se echa el chal sobre los hombros y deja el libro]* Sé de memoria lo que está escrito aquí.

LENA

[Infantil] ¿Y yo, doña Rosa?

ROSA

[Sonríe] Tú, como la criada, respondes lo que quieras. *[Se levanta y entra en el rol de Poncia]* "Llevan ya más de dos horas en la ceremonia. Han venido curas de todos estos pueblos. La Iglesia se ve hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena. *[Explicano a Lena]* De las cinco hijas de Bernarda, esa es la única que quería al padre. *[Pausa]* Ay, gracias a Dios que estamos solas tú y yo en la casa. Me salí de la Iglesia porque quería comer. Y que ella no se entere."

LENA

¿Le parecería mal a Bernarda?

ROSA

"Muy mal, porque ella está ayunando por duelo. Y si no come, quisiera que todos se mueran de hmabre. ¡Ah, dominanta! Pero, que se fastidie. Comeré de sus chorizos."

LENA

Qué clase de mujer ha de ser esa Bernarda.Me asusta.

ROSA

"Tirana. Capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año, sin que se le cierre la sonrisa, esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia vidrios, limpia esto, limpia lo otro!"

LENA

Como mi tía vieja, la que murió.

ROSA

"Porque ella es la más aseada, la más decente, la más alta ¡buen descanso ganó el pobre de su marido!"

LENA

Ay, me recuerda mucho a esa tía vieja, que en verdad era mi abuela.

ROSA

[Brazos en jarra] "¡Treinta años lavando sus sábanas, treinta años comiendo sus sobras, noches en vela cuando tose, días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarles el cuento! ¡Mal dolor de clavo le pinche los ojos!"

LENA

[Se cubre la boca] ¡Por Dios!

ROSA

[Saliéndose del personaje] Pues así era. ¿Y cómo es eso de que te recuerda a una tía "que en verdad era tu abuela"?

LENA

Mi madre se casó contra la voluntad de la abuela y ella la corrió de su casa. Entonces se vino a vivir aquí, con esta mi tía. Y

cuando me llevaban a visitar a la abuela, me hacían decirle "tía vieja". Mi madre tuvo que cambiar su nombre. La odiaba por tirana, eso decía.

ROSA

Y esa mujer con la que vives ahora, la que se convirtió en tu carcelera, y está medio ciega y medio sorda...

LENA

Es hermana de mi madre. Nunca se casó. Sí, está ya bien vieja, pero tiene fuerzas para regañarme y prohibirme esto y lo otro todo el santo día. Es como una enfermedad, y la compadezco.

ROSA

Así se van amargando las que no disfrutaron de sus años mozos, Lena. Y tú ¿por qué siempre llevas luto, mujer?

LENA

Ahí puso usted el dedo en la llaga. Mi luto. Bueno, ya tengo costumbre. Somos pobres y sólo tengo esta ropa.

ROSA

Debiste decirlo: puedo darte algunos de mis vestidos.

LENA

Bueno, la verdad, tengo uno precioso. De fiesta.

ROSA

¿De "Manola"?

LENA

No. Para bailar. De "faralaes". Vuelos desde aquí hasta el ruedo. Color verde esmeralda. Pero nunca pude llevarlo, doña Rosa. El día en que me lo compraron, al cumplir los 13 años ¡murió mi padre! *[Santiguándose] ¡Mal rayo lo parta!*

ROSA

¡Cómo puedes hablar así de tu padre!

LENA

Digo "mal rayo lo parte por haberse muerto".

ROSA

Eso está mejor.

LENA

¡M al rayo lo parta por morir justo cuando no debía! *[Vuelve a santiguarse, supersticiosa]* Tenía el vestido puesto para celebrar mi fiesta, y vienen a decir que murió al caer del caballo. Una borrachera...Mire qué poco oportuno. "Son ocho años de luto", dijo mi madre. Luego murió ella. "son ocho años de luto" dijo mi tía, la vieja. Y a poco muere ella. Y la que vive conmigo...pues lo mismo. Ahora yo le digo,doña Rosa ¡para qué me hace usted hablar!

ROSA

Entonces ¿nunca pudiste llevar tu vestido de faraláes?

LENA

¿Por qué lo pregunta?

ROSA

Según los escritos de mi primo, Adela, la menor de las hijas de Bernarda, lo lucía bailándole de madrugada a las gallinas. El mismo la vio en la casa de al lado.

LENA

Pues, esa pobre niña, era yo. Aunque nunca se me ocurrió bailarle a las gallinas. Pero sí, lo hacía en mi cuarto, a solas. Me lo ponía y bailaba. ¡Ni siquiera tenía un espejo para verme! ¡Odio con toda mi alma a los difuntos de mi familia...que se pudran en la tierra! *[Vuelve a santiguarse]* Que me perdonen ellos, pero ¡son tantos! Cada año moría alguno.

ROSA

Es que en estos pueblos pequeños, todos

están emparentados. Y vaya que se lleva la cuenta de quién casó con quién, o del que, sin lazos de sangre, viene a ser tu tío o tu primo. Y aún si el parentezco es lejano, lo mismo has de afligirte y llevar luto. Bueno, son los reglamentos.

LENA

¿Hasta cuándo, doña Rosa, vamos a callar y a obedecer los reglamentos?

ROSA

Me lo preguntas, pero los obedece: no te atreves a tener ese crío.

LENA

Pero ¡los rompí una vez! Cuando me monté a la grupa del caballo de aquel desconocido. Y él tenía esposa, yo lo sabía. Me quería sólo por diversión.

ROSA

Dijiste "no me arrepiento".

LLENA

¿Está mal? ¡No quería morirme vírgen! Una mujer, al menos que entre a un convento, tiene que conocer la vida ¿no? Ya sé que usted no piensa así, doña Rosa.

ROSA

Esta Rosa ya está deshojada. *[Pausa]* Ten ese hijo. Aquí, en mi casa.

LENA

¡No! ¡No me atrevo! Mire usted, sólo conozco una clase de vida, ésta, la que llevo con mi tía. Me asusta empezar una vida diferente, en la que todos me señalen con el dedo, la de "ahí va la mujerzuela, la sin honra, la vergüenza de este pueblo". Porque no lo voy a estrangular...para que lo desentierren los perros. Pero tenerlo ¡tampoco!

Se queda en el suelo, cabeza entre las manos, sumida en la depresión.

ROSA

Quizá cambies de idea escuchando lo que cuenta mi primo.¿ ¿Quieres oir más de Bernarda Alba? *[Lena la mira y asiente]* ¡Qué sabio era Federico! Si tal parece que estuvo metido dentro de esas casas, volando por sobre los patios clausurados, que se iban cargando de silencios, de rencores. Nos muestra a esas mujeres que perdían su vida ¡como si quisiera sacudirnos de una vez por todas!

Ha bajado la luz. Guitarra española.
Por ubn instante se ve en silueta a un gitano.
En la penumbra, Rosa y Lena dialogan antes de tomar sus personajes de la obra Bernarda Alba.

ROSA

Se llamaba Pepe el Romano. Las hijas de Bernarda suspiraban todas por él. Su verdadero nombre era...Pepe la Romilla.

LENA

¿Cómo supo de esto su primo?

ROSA

Te dije que era vecino de Bernarda. Y descubrió que bajando al pozo seco que había en su patio, podía escuchar las conversaciones en casa de la tal doña Frasquita. Era terrible con sus hijas. Las tenía encerradas y Federico les veía brillar las pupilas por entre las rendijas de los postigos, espiando siempre la calle. ¡Pobre Bernarda! Quizá ella misma fue criada en esa ley. Víctima de los reglamentos.

LENA

Eso de "siempre fue así y a callar".

ROSA

[Echándose el chal marrón] Ya oíste que la Poncia la soportó treinta años.

LENA

¿Por qué seguía con ella?

ROSA

[En la Poncia] ¡Porque soy buena perra! Ladro cuando me dicen, y muerdo cuando ella me azuza. ¡Pero un día me hartaré!

LENA

[Desde un rincón en penumbra] ¿Y ese día?

ROSA

¡Me encerraré con ella en un cuarto y la estaré escupiendo un año entero: Bernarda por esto, Bernarda por aquello. *[Se sienta]* Y las hijas de Bernarda, peleándose, porque ya sienten la necesidad de hombre y ella les ahuyenta los novios. A Pepe el Romano, que las traía locas a todas, sólo lo dejó pretender a la mayor, Angustias, ya cuarentona. Adela, la más joven, terminó entregándosele.

LENA

¿Dónde?

ROSA

En los juncos, en un corral de paja. Adela era la que se ponía su traje verde de fiesta para bailarle a las aves. Una de las hermanas pregunta por Adela, creo que es Magdalena... *[Ahora Lena ha tomado una falda y se ha puesto una cinta en el pelo y se presenta como Magdalena]* y la otra responde: "se ha puesto el traje verde que tenía para estrenar el día de su cumpleaños, y ha comenzado a dar voces ¡gallinas, miradme!"...

Rosa cuelga de la cuerda una falda verde con vuelos, y la dispone conlas otras faldas que simbolizan a las hijas de Bernarda.

LENA

[Como Magdalena, hablándole a las otras faldas] Pobrecilla, es la más joven de nosotras y tiene ilusión. Yo ya sé que no me voy a casar, pero lo mismo tendré que bordar sábanas. *[Tocando las faldas colgadas]*

Martirio, Amelia ¿sabéis ya la cosa? Vamos, ¡mejor que yo lo sabéis! Siempre cabeza a cabeza como dos ovejitas, pero sin desahogarse con nadie: ¡lo de Pepe el Romano! *[A modo de respuesta, se oye un rasgueo de guitarra]* ¿Cómo que "ah"? Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con nuestra hermana Angustias. Anoche estuvo rondando la casa. *[Guitarra]* ¿Así es que te alegras, Amelia? *[Tocando las dos faldas]* ¿Y tú también, Martirio? ¡No es verdad! Si viniera Pepe el Romando por el cuerpo de Angustias, por ella como mujer, pues sí, me alegraría. Pero viene por su dinero. Y ya que estamos en familia, debemos reconocer que Angustias está vieja, es enfermiza y ha sido la que menos méritos ha tenido. Si con 20 años parecía un palo de escoba ¡qué será ahora, a los cuarenta! Y Pepe tiene 25 años. Y es el mejor tipo de estos contornos. Lo natural es que te pretendiera a tí, Amelia...o a nuestra pequeña Adela, que sólo tiene 20. *[Pausa]* ¡No seas hipócrita, Martirio! ¿Para qué la defiendes? Ah, ya viene Adela. *[Lena toca la falda verde con cariño, y pregunta]* Dime, hermana ¿te vieron ya las gallinas? Cuidado, si te ve nuestra madre, te arrastra por el pelo. *[El rasgueo de guitarra]* Oiganla: le regalaron unas cuantas pulgas.*[Ríe]* Olvídate de ese vestido. Tíñelo negro o regálaselo a angustias ¡para su boda con Pepe el Romano! *[Guitarra, dramática para la respuesta de Adela]* Sí. Eso dije. ¿Qué te ocurre? Ah. No lo sabías, Adela. Pues ¡ya lo sabes! ¿Cómo que no puede ser? El dinero lo puede todo. Pobre. Sí. Te entiendo. Este luto te ha cogido en la peor época de tu vida: en tus ardientes viente años. Pero ¡ya te acostumbrarás, Adela!

Sale como Magdalena y regresa con la falda verde, como Adela, dice con enojo:

LENA *[Como Adela]*
¡No, Magdalena! No me acostumbraré. Yo no puedo estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. No quiero perder mi blancura en estas habitaciones. Mañana salgo, con mi vestido verde, a pasear por la calle. ¡Quiero salir!

Guitarra breve. Lena sale.
Entra Rosa, como Bernarda, con un chal negro.

BERNARDA
[Habla hacia afuera] ¡Angustias!

VOZ DE LENA
¿Sí, madre?

BERNARDA
¿Pero has tenido valor de echarte polvos en la cara? Y tuviste el valor de lavarte la cara el día en que murió tu padre.

VOZ DE LENA
No era mi padre. El mío murió hace tiempo.

BERNARDA
Más debes a ese hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo.

VOZ DE LENA
Madre ¡déjeme salir!

BERNARDA
Después que te hayas quitado esos povos de la cara.

Por el otro costado entra Lena, con chal café, como la Poncia.

BERNARDA
¿Qué hay, Poncia?

PONCIA
No deberías ser tan inquisitiva con ellas. *[Pausa]* ¿Puedo hablar, Bernarda?

BERNARDA
Supongo que oíste la discusión por lo del

retrato de Pepe el Romano. Se han llamado, unas a otras, perversas y no sé qué más. Martirio lo tenía escondido, pero confesó que era una broma.

PONCIA

Y tú ¿qué le has dicho a tus hijas?

BERNARDA

Las mandé callar. Silencio, les dije. Todavía no soy una anciana y tengo cinco cadenas para vosotras, y esta casa, levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. Y las mandé salir, a todas. Tendré que sentarles la mano. Es mi obligación. Y si algo tienes que decir tú, te recuerdo que nunca está bien una extraña en el centro de la familia.

PONCIA

Pero lo visto ¡visto está! *[Se sientan]*

BERNARDA

Angustias tiene que casarse enseguida.

PONCIA

Claro: hay que retirarla de aquí.

BERNARDA

A ella no ¡a él!

PONCIA

Sí. Piensas bien.

BERNARDA

No pienso: lo ordeno.

PONCIA

¿Y crees que él querría marcharse?

BERNARDA

[La mira con recelo] ¿Qué imagina tu cabeza?

PONCIA

Claro, se casará con Angustias. Pero, te prevengo: abre bien los ojos. Y verás.

BERNARDA

¿Verás qué?

PONCIA

Bernarda ¡aquí pasa una cosa muy grande! Yo no tequiero echar la culpa, pero no has dejado libres a tus hijas. Martirio es enamoradiza. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanas?

BERNARDA

Porque mi sangre no se junta con la de los Humanas: el padre fue gañán. Y no creo que pasen cosas tan grandes, Poncia. Ya se olvidarán ellas. Y si algo ocurre ¡no traspasará estas paredes!

PONCIA

Oyeme: ¿sabes quién es la verdadera novia de Pepe el Romano? Adela.

BERNARDA

Mis hijas respetan mi voluntad.

PONCIA

Me contaron que Pepe estuvo aquí hasta las cuatro de la madrugada. Y según dijo Angustias, de platicar con ella terminóa la una y se marchó. ¿Qué pasa entre la una y las cuatro?

BERNARDA

Calla. Habrá que vigilar mejor. ¡Aquí en esta casa no se vuelve a dar un paso sin que yo lo sienta!

Salen ambas. GUITARRA.

UNA VOZ

[Llamando desde fuera] ¡Adela...Adela!

Entra Lena con el traje verde, como Adela.

ADELA

[Hablándole a una de las faldas tendidas] ¿Por qué me buscas, Martirio? Siempre vigilándome. Oye, no voy a dejar a ese hombre. ¡Qué me importa no ser una mujer honrada! ¡Con las ganas que tienes de ocupar mi puesto!

He tenido la fuerza de adelantarme, Con el brío que a tí te falta. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío. Pepe vino por Angustias, por el dinero de Ângustias, pero sus ojos ¡los puso siempre en mí! No se casará con ella, todas sabemos que no la quiere.[Se oye la guitarra a modo de respuesta] Ah, tú también quieres a Pepe. Lo siento, Martirio, no tengo la culpa y aquí no hay ya ningún remedio. ¡La que tenga que ahogarse que se ahogue! Pepe el Romando es mío. Me lleva a los juncos de la orilla. ¡Es que yo no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca! Seré, lo que él quiera que sea. ¡Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre! Perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré la corona de espinas que tienen las que son queridas de un hombre casado...*[Avanza, haciendo la mímica de apartar a Martirio de su camino]* ¡Quítate de la puerta, Martirio! ¡Déjame pasar!

Se muestra, saliendo de las sombras, Rosa, como Bernarda:

BERNARDA

[Autoritaria] ¡Martirio...Adela! Quietas. Adela tiene las enaguas llenas de paja de trigo. Esa es la cama de las mal nacidas. *[Alza su baston]*

Adela se le enfrenta y le quita el bastón.

ADELA

Pues aquí se acabaron las voces de presidio. Esto hago yo con la vara de la dominadora.*[La tira lejos]* No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe el Romano. Soy su mujer. ¡Entérense todas! Ahí fuera está. ¡respirando como si fuera un león!

BERNARDA

¡La escopeta! ¡Traédem la escopeta! *[Sale]*

ADELA

[Se lleva la mano al pecho] ¡Nadie podrá conmigo!

SE OYE UN DISPARO

VOZ DE BERNARDA

¡Se acabó Pepe el Romano!

ADELA

[Inmóvil, se cubre la boca] ¡Dios mío! *[Sale corriendo]*

Entra Bernarda y grita hacia afuera:

BERNARDA

¡Atrévete a buscarlo ahora!

Entra Lena como la Poncia.

PONCIA

Bernarda, mataste a Pepe el Romano...

BERNARDA

No. No le di. Salió corriendo en su jaca.

PONCIA

¿Por qué lo has dicho, entonces?

BERNARDA

Es mejor que lo crean muerto. *[LLamando]* ¡Adela! *[Hay un silencio y se escucha la guitarra, dramática. A la Poncia]* Ve por Adela.

Sale la Poncia. Se escuchan rasgueos de guitarra. Vuelve a entrar, desesperada.

PONCIA

¡Vengan! ¡Dénme un martillo! ¡Ay, nunca tengamos ese fin! *[Lleva sus manos a su garganta]* Adela...se ha ahorcado...

BERNARDA

Calla.

PONCIA

Fue culpa tuya, Bernarda. Tenía ya a ese hombre en la sangre. ¡Se ahorcó porque le hiciste creer que había muerto!

Un silencio

BERNARDA

[Hacia afuera] Pepe, tú irás corriendo por las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgad a mi hija Adela! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como una doncella. *[La Poncia sale]* ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

VOZ DE LENA

[Suave, oculta tras las ropas del cordel] Dichosa Adela que pudo tener a Pepe el Romano.

BERNARDA

Calla, Martirio. ¡No quiero llantos aquí! La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! Vosotras, oid: las lágrimas cuando estéis solas. Nos hundiremos en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, he dicho. ¡SILENCIO!

La música subraya su voz.

OSCURO

SILENCIO. Entra suave la guitarra.

ESCENA 4

Al volver la luz, Lena, con una blusa de color, está acomodando las sábanas en el cordel donde estaban las faldas. Habrá tres sábanas, como cortinas que permitan un juego al pasar entre ellas.

Entra Rosa, la mira y sonríe.

ROSA
Vaya, qué bien ¡te pusiste la blusa! Te daré también una falda de color. Te ves más alegre. Y a quién le importa el luto.

LENA
Tiene razón: mi tía ve poco, y a la calle no salgo nunca. Que el luto por todos los muertos lo siga llevando ella.

Un silencio

ROSA
Quedaste impresionada con lo que te leí ayer ¿verdad?

LENA
Mucho. ¡Mire que esa niña Adela atreverse a tanto! Quitarse la vida. ¿Cree que eso ocurra? Porque en un libro se puede escribir cualquier cosa.

ROSA
Pasó tal cual, mujer. Doña Frasquita Alba, la verdadera, era así de tirana. Y quiso matar a ese Pepe la Romilla, pero no le dio. Y también es verdad que le dijo a Adela que estaba muerto, y entonces, ella, en la vida real, se colgó de una viga.

LENA
[Soñadora] Oiga, doña Rosa ¿una de las hijas se llamaba Magdalena?

ROSA
En el libro, sí.

LENA
Es que así se llamaba mi madre. Y yo. No sé,pero todo lo que me leyó me resulta tan... familiar. ¿No cree que esa doña Frasquita pudo ser mi abuela? No, no puedo ser nieta de aquella fiera. Usted ¿qué cree?

ROSA
Qué te preocupa, tu abuela debió ser otra como ella, si no fue ella misma. Hay tantas

Bernardas, tantas como Adela y como Angustias.

LENA

Yo no hubiera tenido el valor de quitarme la vida, doña Rosa.

ROSA

Pero se las vas a quitar a tu hijo.

LENA

Calle. Es sólo...quitar del vientre una semilla.

ROSA

¿No has pensado en la dicha que es...estrechar en tus brazos a una criatura? Son puro amor , pura inocencia...Debí leerte lo que dice Yerma, la casada estéril. ¿Estás decidida a hacerlo?

LENA

Soy cobarde, no soportaría que me señalen con el dedo.

ROSA

Sé valiente. Ten esa criatura. Bien quisiera yo dar a luz, pero a mi edad no es posible. Se es como Yerma. Porque pasó el tiempo. ¿Sabes a qué locura llegó esa pobre mujer? Pues, a estrangular a su marido, que no pudo darle hijos.

LENA

No...¿lo mató?

ROSA

Estrangulándolo mientras él la besaba.

LENA

Perdone,doña Rosa, pero eso ¡no se lo creo!

ROSA

Estaba trastornada. Loca.

LENA

¿Y enloqueció sólo por no poder tener hijos?

ROSA

Piensa que una mujer sin hijos no sabe qué hacer. Eso también es algo que nos han metido en la cabeza durante generaciones. Sin el hombre, no somos nada. Primero manda el padre, luego el marido, y después, tiene que haber un hijo para que merezcas ser considerada realmente como mujer.

LENA

Lo de Yerma ¿también lo cuenta su primo? *[Rosa asiente]* ¿Y ocurrió de verdad?

ROSA

No estoy segura. Pero sé que existen las romerías, a las que él se refiere, a las que van las mujeres estériles. Y en un lugar, al parecer, instalan detrás de la pirca de piedra, a los "romeros." Así los llaman, pero en verdad son hombres que fingen ir allí para rezar, y hacen el amor con las romeras. Y por supuesto, más de alguna es bendecida con un hijo. Y luego dicen que es un milagro. *[Empieza a bajar la luz]* Lo que importa es que nadie se entere de la supercheria. Se trata de guardar las apariencias. Es el remedio cuando el marido es el estéril.

En este cuadro Rosa ha entrado con alpargatas, falda y blusa, con un vestuario que le permita transformarse en Yerma. Se arregla el cabello, cubierto con un pañuelo, para mostrarse luego con una larga trenza. El pañuelo que llevará en Yerma, puede tomarlo de la ropa tendida.

GUITARRA, LUZ ESPECIAL.

Rosa se instala a coser una tela blanca. El galán es primero Victor, el pastor. Luego será Juan, el marido. Lena interpreta los otros roles. Al bajar la luz, ha salido.

[Las escenas que se han tomado de YERMA están sintetizadas]

VICTOR

Buenas tardes, Yerma.

YERMA

Pasa Víctor.

VICTOR

¿Tu marido no está en casa?

YERMA

Juan anda en el campo.

VICTOR

¿Qué coses ?

YERMA

Unos pañales.

VICTOR

[Sonriendo] ¡Vamos!

YERMA

Los voy a rodear de encajes.

VICTOR

Si es niña le pondrás tu nombre.

YERMA

[Tiembla] ¿Cómo?

VICTOR

Me alegro por tí.

YERMA

No son para mí. Son para el hijo de María.

VICTOR

Bueno, pues a ver si con el ejemplo te animas.

YERMA

[Con agustia] ¡Hace falta!

VICTOR

Pues, adelante. Dile a tu marido que piense menos en el trabajao. Quiere juntar dinero ¿pero a quién se lo va a dejar cuando muera? Me voy con las ovejas. Dile a Juan que recoja las dos que compró. Y en cuanto a lo "otro" ¡que ahonde! *[Sale,sonriendo]*

Se escucha una canción, grabada:

Te diré, niño mío, que sí,
tronchada y rota soy para tí.
¡Cómo me duele esta cintura
donde tendrás primera cuna!
¿Cuándo, mi niño, vas a venir?
Cuando tu carne huela a jazmín.

Lena asoma como una vieja campesina, trayendo una canasta. Entra Yerma, trayendo también una canasta.

VIEJA
Buenos días. ¿Dónde vas, Yerma?

YERMA
De llevarle la comida a mi esposo que trabaja en los olivos.

VIEJA
¿Llevas mucho tiempo de casada?

YERMA
Tres años.

VIEJA
¿Tienes hijos?

YERMA
No.

VIEJA
Ya tendrás. También yo vengo de traer comida al esposo. Tengo nueve hijos, como nueve soles. ¿De qué familia eres tú?

YERMA
Soy hija de Enrique, el pastor.

VIEJA
Buena gente. ¡Pude haberme casado con un tío tuyo! Yo he sido una de esas mujeres faldas al aire...¡te vas a reir! He tenido dos maridos y catorce hijos.

YERMA

Hace tiempo que estoy deseando tener conversación con mujer vieja. Porque quiero enterarme. Usted me dirá.

VIEJA

¿Qué?

YERMA

Lo que sabe. ¿Por qué estoy yo seca? ¿Me he de quedar para cuidar aves, o poner cortinitas en las ventanas? ¿Qué tengo que hacer?

VIEJA

No sé. Yo me he puesto boca arriba y he comenzado a cantar. Los hijos llegan como el agua, muchacha. No me hagas hablar.

YERMA

¿Por qué no?

VIEJA

Oye ¿a tí te gusta tu marido?

YERMA

¿Cómo?

VIEJA

Que si lo quieres, si deseas estar con él.

YERMA

No sé.

VIEJA

¿No tiemblas cuando se acerca a tí? ¿No te da así como un sueño cuando te acerca sus labios? Dime.

YERMA

No. No lo he sentido nunca.

VIEJA

¿Ni cuando has bailado?

YERMA

[Recordando] Quizá una vez...Víctor...

VIEJA

Sigue.

YERMA

Me cogió de la cintura y no pude decirle nada, porque no podía hablar. Otra vez, el mismo Víctor -tenía yo 14 años-, me cogió en brazos para saltar una acequia, y me entró un temblor que me sonaron los dientes. Pero es que he sido muy vergonzosa.

VIEJA

¿Y con tu marido?

YERMA

Es...otra cosa. Me lo dio mi padre y yo lo acepté. Con alegría, pues el primer día que me puse de novia con él, pensé en los hijos.

VIEJA

Quizá por eso no hayas parido. Los hombres tienen que gustar. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca.

YERMA

Yo me entregué a mi marido por ver si me llegaba un hijo. Nunca por divertirme.

VIEJA

Y resulta que estás vacía. *[Desaparece detrás de las sábanas]*

YERMA

Vacía no ¡llena de odio! *[Hacia las sábanas]* ¿Tengo yo la culpa? Las que nos criamos en el campo tenemos cerradas todas las puertas. Todo se vuelve medias palabras y gestos. ¡Y tú también te callas!

Se queda quieta, se escucha la guitarra. Entra Juan, marido de Yerma.

JUAN

¿Qué haces aquí todavía? Debías estar en casa.

YERMA

¡Juan! Me entretuve.

JUAN

No comprendo en qué.

YERMA

Oía cantar los pájaros.

JUAN

No quiero que mi esposa dé que hablar a las gentes.

YERMA

¡Puñaladas les den a las gentes!

JUAN

No maldigas que eso está feo en una mujer.

YERMA

¡Ojalá fuera yo una mujer!

JUAN

Vamos a dejarnos de conversación. Vete a casa.

YERMA

¿Te espero?

JUAN

No. Estaré la noche regando.Te acuestas y te duermes.

YERMA

[Dramática] ¡Me dormiré!.

Salen cada uno por un lado. Guitarra.

VOCES CANTANDO:

En el arroyo frío
lavo tu cinta
como un jazmín caliente
tienes la risa...

ESCENA DE LAS LAVANDERAS:

Lena, cambiando de pañuelo en su cuello o cabeza, asoma por un lado de las sábanas como lavandera 1, y por el otro,como lavandera 2, mientras atrás se oyen risas y una tercera voz,como si hubiera 3 lavanderas.

LAVANDERA 1

A mí no me gusta hablar, pero aquí se habla.

LAVANDERA 2

La que quiera honra que la gane.

LAVANDERA 1

Yo planté un tomillo, lo vi crecer
¡el que quiera honra, que se porte
bien! *[Ríe]*

[Se escuchan risas detrás de las sábanas]

LVANDERA 1

[Simula lavar con los pies, brazos en jarras]
Lo cierto es que Juan, el marido de Yerma, se hallevado a vivir con ellos a sus dos hermanas, esas solteronas, ya mayores, para que cuiden de ella, mientras está en los campos.

LAVANDERA 2

[Cambiando de pañuelo, lavando arrodillada]
Y así el marido se va a sus tierras. *[Ríe]*
Dicen que anoche Yerma se lo pasó sentada afuera de su casa, a pesar del frío.

LAVANDERA 1

Es que le cuesta trabajo quedarse en casa.

VOZ, atrás

¡Es de las que se echan polvo y colorete y salen en busca de otro que no es su marido!

LAVANDERA 1

¿La has visto tú?

LA VOZ

¡Yo no, pero las gentes, sí!

LAVANDERA 2

¿Y qué hacían?

LA VOZ

Hablaban.

LAVANDERA 2

¿Es pecado hablar?

LAVANDERA 1

[Se arrodilla para lavar, indica] Miren, ya salen los rebaños...*[Se escuchan campanitas con badajo de madera, de los rebaños]* Falta el rebaño de Víctor.

Canto a dos voces, mientras Lav. 1 lava.

En el arroyo frío
lavo tu cinta
como un jazmín caliente
tienes la risa.
Quiero vivir
en la nevada chica
de ese jazmín...

LAVANDERA 1

¡Ay, de la casaa seca...ay, de la que tiene los pechos de arena! *[Saliendo]*
¡Dime si tu marido guarda semilla
para que el agua cante por tu camisa!

Baja la luz. Entra Yerma por costado derecho, casa, seguida de Juan.

JUAN

¿Vienes de la fuente?

YERMA

Para tener fresca la boca. ¿Cómo están las tierras?

JUAN

Ayer estuve podando árboles.

YERMA

Esta noche ¿te quedarás a dormir?

JUAN

He de cuidar el ganado. Tú sabes que esto es cosa del dueño.

YERMA

Lo sé. No lo repitas.

JUAN

Cada hombre tiene su vida.

YERMA

Y cada mujer la suya. No te pido que te quedes. Tengo aquí lo que necesito. Tus hermanas me cuidan bien.

JUAN

¿Es que te falta algo?

YERMA

Sí.

JUAN

Hacen cinco años. Casi lo estoy olvidando.

YERMA

Pero yo no.

JUAN

Si tanto quieres un hijo, trae uno de tu hermano.

YERMA

No quiero cuidar hijos ajenos.

JUAN

Entonces, debes reisgnarte.

YERMA

Yo he venido a estas cuatro paredes para no resignarme. Cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado.

Salen.

Música para la escena del cementerio. Entra Yerma con velo y la sigue Lena como vieja, con manto oscuro, encorvada. Se ven primero detrás de la transparencia.

VIEJA

Ven, no tengas miedo de las tumbas y cruces. Muchas veces han dado resultado estas oraciones para concebir.

YERMA

Sólo me importa el resultado. No tengo miedo.

Se desplazan hacia el centro, se muestra Juan tras la transparencia.

VIEJA
Pero mientras aguardas la gracia de Dios, para tener ese hijo, debes ampararte en el amor de tu marido.

YERMA
[Suspira] Ay...

VIEJA
Pero tu marido es bueno.

YERMA
¿Y qué? ¡Ojalá fuera malo! El va con sus ovejas por sus caminos y cuenta el dinero porlas noches. Cuando me cubre, cumple con su deber, pero yo le noto la cintura fría. Como si tuviera el cuerpo muerto. Y yo, que siempre tuve asco de las mujeres calientes, quisiera ser en este instante una montaña de fuego.

JUAN
[Se muestra] ¿Qué haces mujer en el cementerio? ¡Mira donde va la honra de mi casa!

VIEJA
Juan, tu mujer no ha hecho nada malo.

JUAN
Lo está haciendo, desde el día de la boda. Mirándome con los ojos como agujas, pasando las noches en vela, llenando de malos suspiros mi almohada.

YERMA
¡Cállate!

JUAN
No puedo más. Se sale de noche fuera de la casa. Las calles están llenas de machos.

YERMA
¡Acércate y huele mis vestidos, a ver si encuentras un olor que no sea tuyo!

JUAN

No sé qué busca una mujer a todas horas fuera de su tejado.

YERMA

[Abrazándolo con pasión] Te busco a tí, es a tí a quien busco día y noche, sin encontrar sombra donde respirar. ¡Es tu sangre y tu amparo lo que deseo!

La vieja sale de escena

JUAN

¡Apártate!

YERMA

¡No me apartes y quiere conmigo!

JUAN

¡Quita!

YERMA

¡Maldito sea mi padre que me dejó su sangre de padre de cien hijos! ¡Maldita sea mi sangre que los busca, golpeando en las paredes!

APAGON

Música para la romería. Cánticos monótonos. Lena, ahora como otra vieja, con unas greñas grises que le asoman del manto, entra y llama a Yerma,que viene con un velo. Le habla en voz baja:

VIEJA

Yerma, cuando te vi en las romerías de las estériles, me dio un vuelco el corazón. Ven...La verdad es que a esta romería vienen las mujeres a conocer hombres. *[Yerma se aparta con miedo, ella se le acerca]* Sí, ese es el "santo" que hace milagros. Ven, Yerma, mi hijo está sentado detrás de aquella pared. Esperándote. *[Yerma vacila]* Mi casa necesita de una mujer. Vete con él y viviremos los tres juntos. Y en cuanto tu marido ¡mi hijo es fuerte! ¡No lo dejará cruzar la calle! Ven...

YERMA

¡Calla! Nunca lo haría! ¿Te figuras que yo puedo conocer a otro hombre?¿Dónde pones mi honra?

VIEJA

Pues sigue así,como los cardos ¡pinchosa y marchita!

Sale. Juan nuevamente acecha tras la transparencia desde hace un instante.

YERMA

[Para sí] Marchita. Lo sé. Pero es la primera vez que oigo esa palabra. Que me la dicen. *[Ve a Juan]* ¡Estabas ahí, Juan!

JUAN

Estaba.

YERMA

Acechando. Vete con los de la romería.

JUAN

Es hora de que hable y me queje.No resisto tu lamento por cosas que no han pasado.

YERMA

Sigue, sigue.

JUAN

Por cosas que no me importan ¿lo oyes? No tenemos culpa.

YERMA

Esposo ¿qué buscabas en mí?

JUAN

A tí misma.

YERMA

La casa, la tranquilidad, una mujer. ¿Y tu hijo?

JUAN

¡No me importa! No podré esperarlo.Resígnate. Vivamos en paz. Abrázame. *[Pausa]* Con la luna ¡estás hermosa!

YERMA

Me buscas como cuando te quieres comer una paloma.

JUAN

[Abrazándola] ¡Bésame...así! *[La tiene en sus brazos]*

YERMA

¡Eso, nunca! *[Empieza a apretar su garganta, a ahogarlo con fuerza, van cayendo ambos hasta quedar ella sobre él. Sobre los coros de la romería, a lo lejos, ella habla y va subiendo la voz]* ¡Marchita, marchita, pero segura! Ahora sí voy a descansar, sin despertarme sobresaltada para ver si la sangre me anuncia otra sangre nueva. Con el cuerpo seco para siempre. *[A personas, que están lejos, de pie]* ¿Qué queréis saber? ¡No os acerquéis, porque yo misma he matado a mi hijo! ¡Yo misma he matado a mi hijo! *[Escapa corriendo]*

[La última escena, ha ocurrido tras la tranparencia]

APAGON.

Un espacio con música de guitarra.

ESCENA 5

Al volver la luz, Rosa está en la silla, leyendo. Entra Lena. Lleva falda y blusa de color. Se arroja a los pies de Rosa, visiblemente emocionada,

LENA

¡Se lo he dicho a mi tía!

ROSA

¿Lo del hijo?

LENA

¡Sí!

ROSA

¿Cómo se lo dijiste?

LENA

Recordando las palabras de lo que me leyó usted, doña Rosa.

ROSA

[Cerrando los ojos, acaricia su cabeza con ternura] Bien. Eso está muy bien, amiga. Por favor, repíteme esas palabras.

LENA

Ay...fueron tantas ¡no podré recordarlas todas! Pero empecé con mis propias palabras: "tía, voy a tener un hijo sin padre. Y no es necesario que me eche usted de la casa, pues me iré de todos modos. Por si alguna vez necesita ayuda, estaré donde la vecina. Porque ella me ha dicho ¡ten esa criatura y volveremos las dos a nacer de nuevo, con ese hijo tuyo!" *[Le sonríe]* ¿Estuvo bien?

ROSA

Muy bien. Sigue.

Lena se incorpora y se aparta algo,hablando con voz vibrante:

LENA

La hubiera visto: se quedó tan espantada que sólo atinó a levantar su bastón, como si me fuera a castigar.

ROSA

¿Y tú?

LENA

Se lo quité y lo tiré lejos, diciendo, como Adela a Bernarda "aquí se acaban las voces de presidio. No dé un paso más. Porque ahora en mí manda...en mí manda..!" *[Mira como pidiendo ayuda a Rosa]*

ROSA

[Enfática, lentamente:] En mí manda la sangre, porque de mi sangre ha de nacer una criatura. Espero que sea una niña. Y no quiero que crezca encerrada entre cuatro paredes, soportando tiranas, y convirtiéndose ella misma en tirana.

LENA

¡Sí! Que crezca lejos de esta casa, eso le dije. Y ella parecía ahogarse en su rabia. Dio voces, que debía sacarme del cuerpo ese pecado, al menos para guardar las apariencias de una mujer honrada. Y resignarme a lo que en la vida me tocó. Como lo había hecho ella, como lo había hecho mi madre, la abuela y todas las mujeres de nuestra familia. Nada más respondí, como Yerma: "Sólo cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado".

ROSA

[Murmura] Bien...bien...

Lena prosigue, apasionada, sin escucharla:

LENA

Y ella siguió dando voces, que cómo, que cuándo y que dónde..."Me llevó a los juncos de la orilla", le dije, como Adela. Y mi tía: "¡Ay, desvergonzada! ¡Cómo darás que hablar a las gentes!" Y yo, como Yerma: "¡Puñaladas les den a las gentes!"

Se desplaza hacia la reja que da a su casa, para indicarla.

LENA

Y cuando ya estaba aquí, cruzando a su patio, doña Rosa, me tira de las faldas

gimiendo: "¿Pero por qué lo hiciste, perra?" Muy tranquila me volví, respondiendo, como si yo fuera Yerma: "Lo hice para que me naciera un hijo. ¿No es hermoso tener un hijo? Sólo por eso, tía, se lo juro." *[Se besa el pulgar, luego se acerca a Rosa y le sonríe]* Y entonces, ella me dejó en paz.

ROSA

Y ahora dime la verdad ¿lo hiciste con esa intención?

LENA

Sí, doña Rosa. No supe entonces que me asustaría tanto tener ese crío.

Rosa toma su mano y la acaricia. Lena continúa, ahora transfigurada:

LENA

Pero ya no siento miedo, y estoy muy alegre. ¿Se lo puede usted figurar? Una criatura, tan nuevita, tan limpia, recién llegada a este mundo. Una que nunca, jamás, haya escuchado esas palabras que nos martirizan: "Silencio. A callar. Resígnate, porque siempre ha sido así." *[Pausa]* ¡Y no las escuchará nunca! *[Impulsiva, toma la mano de Rosa que se ha levantado, y la besa]* ¡Y a usted se lo debo!

ROSA

A mí, no. Las dos se lo debemos ¡a mi primo Federico!

Baja la luz, lentamente hasta el OSCURO

FIN DE LA OBRA